

En el color los resultados son de más alta calidad. A pesar de las estridencias aparentes, el juego armónico y equilibrado del color y su desarrollo pluritonal constituyen en estas obras unas síntesis muy movidas y barrocas que proceden tanto de la riqueza y despliegue ornamental cromáticos, como de la superficie estriada y grumosa con que se ha utilizado el *duco*.

Los retratos ofrecen una honda dimensión psicológica. Las tracerías del arabesco son violentas y vigorosas en unos; la morfología se diluye en otros, pero en todos la caudalosa locuacidad del color no impide la presencia de lo dramático. Al contrario, la acentúa y subraya.

JUAN CABANAS

Sala de «Le Caveau». Juan Cabanas está en un momento difícil de su carrera. Se le nota desorientado, atraído por diversas corrientes e impulsos. Su obra acusa cierta confusión y desequilibrio. Hay, incluso, cambio de modo estilístico. Frente a un vago *jansenismo*, evidente en obras anteriores, aparece ahora la proliferación barroca, fruto—a mi modo de ver—del intento de querer conciliar una postura ideal elocuente e hinchada con un estilo plástico hecho de sobriedad. Si, Cabanas, inducido tal vez por preocupaciones teológicas, ha arrebatado a su pintura la ascética y sobria textura, la adelgazada modicidad constructiva, para encresparla en un incontenible rebullir de formas, de líneas, de masas, de tonos.

*Anunciación en Paine* exhibe diversos aportes no asimilados. El recuerdo de algún florentino—Gozzoli, Ghirlandaio—se impone cuando contemplamos el dibujo y el ritmo acompasado de las figuras del lado derecho. Hay falta de unidad estilística en *La Virgen del Chamanto*. La sobriedad del plegado—casi escultórico—de los paños, contrasta con la proliferación extremada de los factores compositivos, deshaciendo el todo en un conjunto de elementos desvinculados entre sí y amorfos.